

LA CREATIVIDAD CONSTRUCTIVA ES EL PRIMER ENEMIGO DE LOS DICTADORES

Por José Guillermo Valbuena Yáñez

Desdichadamente, toda la historia se ha volcado al hombre uniformado. Parece que sólo con charreteras se puede ser héroe en este país. Los políticos que se impusieron no son héroes; son sólo políticos. Nuestra historia militarizada ha desperdiciado las grandes enseñanzas de los héroes sin uniforme, como Andrés Bello, Rafael María Baralt, Simón Rodríguez, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Luis Alberto Machado, Cecilio Acosta.

Esta situación de ceguera histórica de nuestros gobiernos se profundiza en el gobierno castro comunista de Cuba que no les deja ver a nuestros pensadores compatriotas y al buscar teorías educativas en otras culturas. Pretenden traer docentes de Cuba, un país sumido en una extrema pobreza material, un subdesarrollo tecnológico y una represión política sin límites: ¿queremos, tal vez, inyectar el soplo de la sumisión a nuestro pueblo venezolano? ¿Para qué sirve la educación sino para hacer digno y feliz al hombre? Añoramos tener una escuela francesa, cuando su concepción básica está inspirada en los ideales educativos de Don Simón Rodríguez. Lo que no hemos podido ver es que su frase "Inventamos o erramos" (título de su obra más importante) es eje transversal de toda la cultura mundial. La escuela es para la sociedad; es una oportunidad histórica y no un depósito de niños. La independencia no rindió frutos más trascendentales porque no se fortaleció la escuela americana, nacional o regional. La guerra independentista venezolana sólo fue militar y nunca cultural. La revolución cultural era la clave que quiso transmitir Rodríguez a sus discípulos, incluido a Bolívar.

Con el ascenso de Hugo Chávez Frías al poder en 1999 se fraguó una supuesta revolución en la cual otra vez los militares vuelven a ser los héroes. Es tal vez un arquetipo social como diría Karl Jung; una tendencia a ver en las charreteras la única oportunidad de salvación, un mesianismo enraizado, como decía Germán Carrera Damas. Los hospitales, los enfermos, los médicos; las escuelas, los maestros, los estudiantes son todavía una molestia, una carga y no una inversión. Todavía este gobierno comunista no entiende que hay que cuidar el cuerpo y el alma de la verdadera riqueza de un país: sus ciudadanos. La salud y la educación son entonces una industria, la primera industria nacional. El gobierno impositivo de Chávez se presenta ante el III milenio como una gran demagogia basada en una desenfrenada corrupción de los militares, descuidando por completo a sus ciudadanos. Su comportamiento parece ser más un desgobierno que quiere derribar las instituciones a fuerza de crear caos y confusión.

Pero la educación es la única salvación, la única oportunidad histórica para cualquier país. Allí está de nuevo vigente la frase de Simón Rodríguez. Hoy hacemos una doble traducción de su pensamiento. La primera traducción: la proposición disyuntiva inclusiva "Inventamos o erramos", se traduce en "O inventamos o erramos", una proposición disyuntiva exclusiva, lo cual indica que las dos no pueden estar en el mismo camino. Si la escuela no prepara para la capacidad inventiva y la creatividad de sus ciudadanos, erraremos necesariamente el camino histórico conveniente. ¿Por qué? La respuesta está

contenida en las siguientes preguntas: ¿cuánto cuesta un barril de petróleo y cuánto una patente? ¿Cuántos dividendos produce un barril de petróleo y cuántos las ideas brillantemente producidas por unas pocas neuronas bien estimuladas en nuestro cerebro a través de la educación?

La segunda traducción del pensamiento de Rodríguez está contenida en el lema del Salón de los Inventos, que es a su vez, el título de estas páginas: "Hagamos de la Educación la primera Industria Nacional". Esta idea la transmití a casi todos las direcciones electrónicas de los constituyentitas en 1999. La propuesta contenida en el documento "La escuela como primera industria nacional" enviado a la ANC es la de hacer de la escuela un centro de producción de insumos para satisfacer las demandas de la comunidad, la localidad, la región, el país y más adelante del mundo. Más allá, visto que la materia gris tiene un valor infinitamente superior a la materia tangible, la escuela debe ser también un centro de producción de patentes, ideas innovadoras, soluciones de problemas concretos, a través de una educación más práctica y menos "inserviblemente erudita". Aquí el niño trabajará estudiando, que es más digno que trabajar en la calle a expensas de adultos despiadados que les hacen la competencia y los explotan.

No hay respuesta de los chavistas porque no es de su interés el desarrollo de la educación en un sentido creativo sino en un sentido alienante, enajenante, mediatizante. Los totalitarismos comunistas necesitan una educación que doblegue las conciencias y no una educación que propicie la creatividad. Pero su propio enfoque se convierte, en palabras del propio Carlos Marx, en el germen de su propia destrucción. Por ello cayó la Unión Soviética. Su ciencia y su tecnología que llevó al mundo a la era espacial se deterioró progresivamente con la mediatización de las conciencias a través de su sistema académico alienante, hasta convertirse en un país subdesarrollado que junto con un manejo centralista de la economía y con el Soviet Supremo como la única empresa, provocó su caída. Por ello caerá el régimen de Fidel Castro y por la misma razón caerá este régimen de Hugo Chávez Frías.

Simón Rodríguez sabía que la educación contemplativa no llevaría a aquella sociedad latinoamericana por un camino de desarrollo. Carpintería, herrería y otros oficios productivos de la época debían ser la columna vertebral del nuevo currículo escolar, combinado con una formación cívica que propicie el pensamiento libre y creativo y al mismo tiempo el respeto por las leyes. Llega el tercer milenio y la escuela venezolana permanece anclada en una educación erudita limitadamente útil sólo para los sectores de élite. En términos generales el bachiller venezolano no tiene un oficio para defenderse en el mundo extraescolar.

Esta es la realidad general, por lo cual las universidades no escapan a este fenómeno. El problema se hace más complejo cuando se piensa en el hecho de que la tecnología camina en modo vertiginoso mientras que la escuela, el liceo ni la universidad poseen los medios para responder a estos retos. Un ejemplo patético es que los estudiantes de las carreras de informática o ingeniería de sistemas deben estudiar lenguajes o tecnologías obsoletas porque el plan de estudio presentado ante el Consejo Nacional de Universidades así lo exige. Tendrá suerte, si es experimental, en cuyo caso debe someter a un sinnúmero de pasos burocráticos para modificar un plan o una asignatura. Al final, el estudiante se entrena mejor en los centros de capacitación privados en donde está la última tecnología. La carrera

universitaria se convierte entonces en una carrera de la Historia de la Carrera. El plan de estudio de la Escuela Básica y Media Diversificada es un estudio de la Historia de la Cultura y no de la cultura, la ciencia y la tecnología actuales. La burocracia se convierte, en suma, en el principal enemigo de la innovación curricular y la actualización tecnológica.

La Escuela se queda rezagada ante estos saltos cualitativos en materia tecnológica logrados por la cultura mundial. Por eso se explican muchos fenómenos: inventores y genios que jamás han ido a una escuela (como el inventor venezolano andino Luis Zambrano), o de obreros que son más capaces que los mismos ingenieros a la hora de resolver problemas críticos o cotidianos, incluso de planificar con visión y predecir lo que puede ocurrir ante una decisión tomada por su superior. El hecho es que en las condiciones actuales, la escuela, la universidad, no pueden soportar la demanda de inteligencia que necesita la industria. Entre tanto, los industriales tampoco hacen mucho por satisfacer su propia demanda de inteligencia operativa y no invierte en educación pues en su corta visión creen que la educación no tiene que ver con el mundo de la producción industrial (así tenemos facultades de ingeniería que no ingenian nada para la industria, cuando deberían ser una verdadera fábrica de patentes)

No podemos formar únicamente para la contemplación crítica humanística. La escuela ofrece prosperidad si forma hombres capaces de alcanzar y conservar un empleo en el medio social. Como quiera que lo veamos, tragedia o bendición de Dios, el hombre es un animal industrioso, por lo cual necesita educación social con un enfoque democrático creativo y capacitación técnica que resuelva problemas básicos como construir una silla hasta los más complejos como una red de telecomunicaciones.. .

Algunos empresarios creen que la inversión en educación es un verdadero desperdicio; otros creen que sólo sirve para favorecer a la empresa en los procesos fiscales; otros tantos lo hacen con cierto sentimiento de filantropía. Por su parte, el Estado percibe la Educación como un gasto público y no como un negocio para el País. Pero especialmente este nuevo gobierno de tendencia totalitaria comunista está hipnotizado con la materia petrolera y no percibe que la materia gris es la clave de la riqueza. Partnov, en su artículo "Vivre la revolution de l'intelligence" plantea que el hierro, el acero y el hormigón dejaron de ser la materia fundamental para dar paso a la multiplicidad de materiales; el paso futuro debe ser la sustitución de la servidumbre por la participación y la calidad; de la producción por el progreso constante; de la mano de obra por la inteligencia creativa; de la tierra y el dinero por lo inmaterial. Lo más importante de este razonamiento de Partnov está en el hecho de que la inteligencia es invisible, por lo cual es una materia prima en la que los industriales de nuestro entorno cultural no creen. Existe, entonces una brecha entre la Escuela venezolana y este Estado Totalitario que solo le interesa saquear pozos de petróleo y le importa poco el futuro del país que está en la formación de la inteligencia creativa y la formación ciudadana del Pueblo Venezolano. Está claro pues, que la creatividad es el primer enemigo de los dictadores